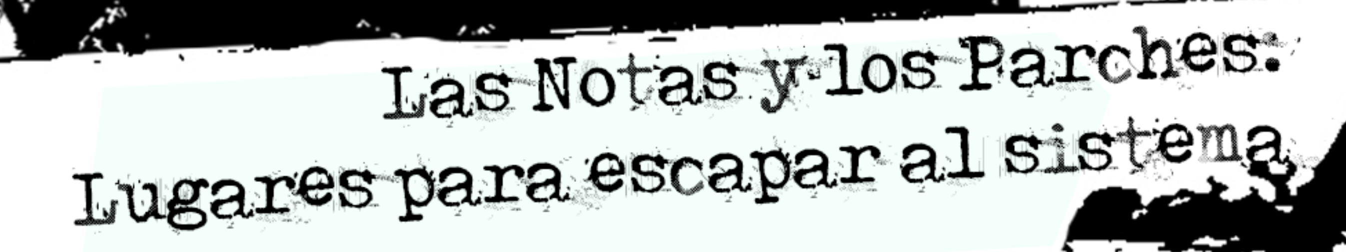
EL SÓTANO

Escena punk entre 80 y 95

N° 2 – Junio 2019

MEMORIA(S) PUNK METALLO

Las Notas y los Parches:
Lugares para escapar al sistema







Las Notas y los Parches.

Lugares para escapar al sistema

[Foto del fanzine Excenax - 1995]



Como una iniciativa individual, de esas que toca pensarse cuando la academia propone crear y hacer cosas diferentes, El Sótano apareció para aportar en aquel escenario que hoy desde múltiples sectores llamamos La Memoria. Tal vez su potencia no radica en la necedad de un ejercicio que se llevó a las aulas de la universidad pública, en realidad el resultado de este ejercicio fue el esfuerzo mancomunado de muchas manos que se sumaron y desde sus potencialidades asumieron las memorias del Punk Medallo como un componente más en las disputas por la memoria de los barrios, de la ciudad y del país.

En las disputas por la memoria como escenario clave para pelearse desde la Resistencia y la convicción de una sociedad mejor, el ENCUENTRO y la COLECTIVIDAD es el vital sustento para recuperar aquellas experiencias y vivencias que nos ayudan a comprender no solo nuestro pasado cercano, sino también para potenciar nuestras formas de resistencia desde abajo, desde lo subterráneo.

Hablar de memoria en el Punk Medallo, pasa necesariamente por recuperar las vivencias de quienes, por medio de sus repertorios, lugares, dispositivos y estéticas de resistencia, otorgaron un sentido y fueron alternativa a partir de la apuesta del Hazlo Tú Mismo, ante el violento y difícil contexto social en las periferias de Medellín entre los años 1980 y 1995.



Para construir esta pequeña narrativa de memoria que contendrá seis (6) ejemplares, se realizó un trabajo investigativo que rompió con cualquier estándar de la academia ilustrada, aprovechando algunas de sus estrategias de la investigación cualitativa como las historias de vida o testimonios y el trabajo de archivo como baluarte para una memoria soterrada y aún como una colcha de retazos que es necesario seguir tejiendo.

El Sótano es un ejercicio FanZine que recupera parte de las memorias del Punk Medallo y que busca una narrativa desde abajo, desde esa Medellín Subterránea que no sigue parámetros editoriales ni mucho menos de estilo.

Tras las líneas que aquí se comparten con cada uno/a de ustedes, están las experiencias vividas y los debates inconclusos de mis amigos/as y algunos amigos/as de amigos/as como: Faber (KDH), Patricia (SS Ultimátum), Kaliche (Desadaptadoz), Ana (Infesto), Mario (Dementex), Luz, Rosalba, Miriam (Centro de Medellín) y la energía del loco Jerry.

También se hace presente la contribución de Alejandra Salazar (Socióloga), Jorge Luis Rocha (Proyecto Narracciones), Sandra Arenas (Profesora UdeA), Juan Camilo García (Ciudad Frecuencia), Cristian (Casa de la Cultura-Pedregal), Daniel Olaya (Editorial Flor de Fango), Camilo Gaviria (El Hormiguero) y el apoyo, las manos y la coautoría de Faber López Amariles (KDH).

Aquí, desde El Sótano, se quiere hacer memoria de esas disputas, motivaciones y experiencias que narran las vidas de quienes resistieron, propusieron y pervivieron en la Medellín Subterránea, que hicieron del Punk un oasis en la Periferia.

Eberhar Cano Naranjo (Sociólogo – Aspirante a Mag. En Memoria y Sociedad. Miembro del colectivo de Investigación Independiente KOMUNI – Contactos: eberhar.cano@gmail.com



La memoria comúnmente está asociada a ciertos lugares o espacios que de una u otra forma han cristalizado la experiencia de lo vivido. En el camino que recorremos por entender aquellos espacios donde se habitó desde el Punk Medallo, Las Notas Rockeras y los distintos Parches de Galladas Punk, son hoy un cruce entre el pasado y el presente donde se recuerdan hechos, vivencias y acciones que marcaron la (s) identidad (es) de lo que significaba ser Punk en la Medellín narcotizada, repleta de resistencia y calles enlomadas.

Hablar de las pequeñas salas para escuchar lps y beber, de las calles y esquinas donde las figuras enchaquetadas hacían su aparición en los distintos barrios de la periferia, es reconocer la importancia del encuentro para quienes desde el ruido optaron por otras formas de vida y marcaron un precedente en una escena que sobrevivió a pesar de cualquier pronóstico.

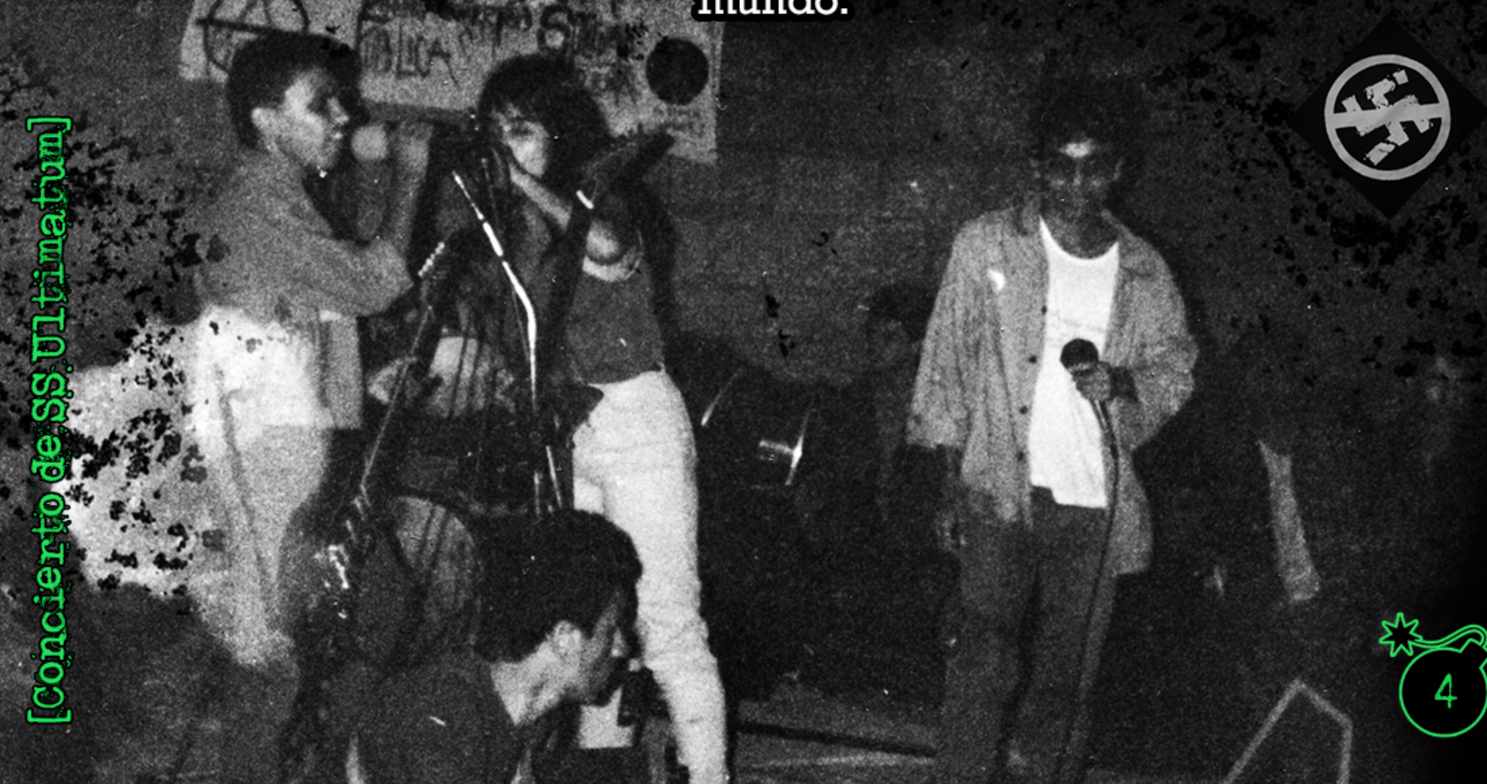
Cada Parche, Calle, Callejón, Cancha y Rastrojo fueron culturalmente compartidos, fueron lugares de tensiones, armonía, ruido, escoria, contradicciones, pero aun así, lugares de encuentro para la integración y el escape de los estándares. Lugares propicios para hacer estallar el mundo y salirse de la dura rutina del modismo, del plástico y las pasarelas.

Las Notas desde su perspectiva Rockera, permitió encuentros y desencuentros, cada memoria del Punk las contiene, sin embargo, son claramente una referencia para el Rock y el Metal, el Punk construyó algo más propio, un lugar y no lugar al mismo tiempo.



La respuesta fueron los llamados Parches o Galladas, básicamente un principio identitario para encontrarse, destruir/construir y subir el volumen de la música. Su dinamismo se dio a partir de las motivaciones de sujetos en distintos barrios de la ciudad. En esos distintos lugares donde se vivió la energía y la esencia el Punk se expresa un sentido de ese pasado convulsionado que también sirvió como mecanismo para sobrevivir y sobrellevar la angustia.

La experiencia vivida en cada Nota o posterior Parche, es hoy compartible a la luz de la memoria. De los viejos muros de las salas que sintieron algunos pogos, o las barrancas empedradas y llenas de basura, no queda mucho, sus dueños crecieron, se fueron, se agotaron y la urbanización que llegó con toda, robó casi todo el espacio underground donde se habitaba el Punk. Sin embargo, Notas y Parches reposan silenciosamente como marcas de la memoria en quienes el pasado está también corporalizado, ese mismo pasado narrado desde las calles oscuras por donde se transitaba y se instauraba una manera de ver y entender el cochino mundo.



[Concierto de SS Ultimatum]



Ana Loaiza [Infesto]

Mis primeros parches Rockeros fueron desde que iba al parque Bolívar, de niña me llevaban a ver la retreta y ahí empecé a ver los hippies, ya como a los 13 años escuché una emisora "la voz de la música" pura vieja guardia, desde ese momento ya este género me invadió los sentidos.

Empecé a caer y conocer gente en el Pablo Tobón, Enciso, Caicedo, la Toma, paralelo a esto bajaban de Castilla a mi barrio lo que llamaban sollados, todos de negro y jeans entubados, todo se fue entretejiendo, el voz a voz de los parches, ya la calle empezó a ser ese refugio, diversión y escape al hogar disfuncional que uno tenía y a la violencia de esta ciudad, ahí conozco a los muchachos del Casd y entre Lps de vieja guardia y Metal se va colando la música punk-rock que a veces la rotaban o intercambiaban con el Negro.

Ahí empecé ya más con el punk y ya a relacionarme más con parches de punkis, el centro fue punto de encuentro para muchos, ahí nos conocimos muchos de muchos barrios e intercambiábamos música que era el objetivo, más que figurar, La banca con todos sus personajes agresivos, pero ese era el Medallo

Casi todos tuvimos la misma escuela desde Bello a Caldas de Manrique a Castilla, calles, canchas, casas, sótanos, garajes, morros, donde nos pudiéramos o nos dejaran meter como las ratas, era un sentimiento visceral, denso, peligroso muchas veces, pero los que tomamos todo esto como forma de vida en ideología y música, me atrevería a decir que nos mantuvo vivos, aun existo y resisto por la Música y mi forma de pensar, de lo contrario nada tendría sentido.

[Concierto Tiempos modernos 1991]

Mario García [Dementex]

Por esos días nos hacíamos en grupos que estaban más bien aislados entre sí. El ambiente era pesado, tanto en la cuidad como en los parches de Punk. Hoy en día cuando camino por el barrio escuchando las bandas de esa época, en especial Plasmatics, se viene a mi cabeza los recuerdos de algunos parches en especial; donde Víctor Piedra cuando llegaban lps en el año 82 o donde la Yola que era uno de las principales Notas para escuchar Rock. Las Notas eran los parches conde se vivía el día a día y cuando todo terminaba cada quien se iba para su casa, era vivir solamente el presente.



En los parches de Punk cada uno llevaba sus casetes, cuando sonaban en el equipo arrancábamos era a poguiar. Aquí en el 12 (Barrio 12 de octubre), conocí muchas Notas, La que se hacía donde Fabio en la carrera 82 cerca a la escuela León de Greiff, donde Pinocho y la de la Yola que era más abajo. También había otra en la zona del Chispero, donde Pescuezo, y la de Víctor Piedra en El Templo, que era una casa que le decían así y quedaba por la Rafael J (Pedregal). Había otras también como La Corbata, que era una nena, la de Suso y la de May. En Pedregal estaba también el parche de Los Trouble, Los Makers, Los PDP que eran de punk y un parche de New Wave llamado La Petete. Cuando llego el punk muchos de los que frecuentaban las Notas se pasaron a escuchar este nuevo y motivador sonido.

En Las Notas se cobraba para pagar el alquiler de la casa o el préstamo de la sala, la mayoría de veces la ganancia era para los dueños. Recuerdo que se iba de paseo la señora de la casa y decía: "yo les alquilo la casa", entonces serruchábamos la ganancia. Desocupaban hasta cierta parte de la casa y la adecuaban para los parches. En una pieza lateral ponían la mesa donde estaban los lps y nadie podía pasar, nos ponían un sello en la entrada para controlar el ingreso y salida. A veces estando en la casa de Suso, el ambiente me transportaba a esos bares Underground de New York, Detroit, Chicago, bares de mala muerte como el CBGB, El Max´s Kansas City, lugares donde se había engendrado el Punk.



Patricia Arenas [SS Ultimátum]

A pesar de que era menor de edad, yo iba a ciertos parches Rockeros. Me iba hasta Bello porque por allá tenía amigos que parchaban. Era tanta la locura que hasta una vez terminamos metidos en la inspección de policía.

A partir de ese momento, hasta a mi mamá le tocó entrar de alguna manera, en el escenario del Punk, vivíamos en Castilla y los muchachos gritaban desde fuera de mi casa: "Kaos en el Sótano!", yo les abría porque ya sabía que el parche iba a ser en mi casa. Muchos parches eran así, en casas de amigos o simplemente en la calle, caminando y escuchando música.

En mi época nos íbamos a la casa de Yolanda, era una familia de bajos recursos, también como nosotros. La mamá por ayudarse un poco económicamente hacía los fines de semana parches, en esa época nos cobraba 20 centavos por entrar, y en el lugar ponían Vieja Guardia, al estar allá sabíamos que íbamos a bailar toda la noche. La Nota quedaba por el 12 (Barrio 12 de octubre).

En Pedregal había otro parche, aunque no vendían licor, era sólo para parcharnos un rato a escuchar música y a veces bailar. La Banca en el centro también jugó un papel muy importante, estaba por Bellas Artes de La Playa. En todos esos parches nos encontrábamos, compartíamos y por su puesto disfrutábamos de la música, sea compartiendo ruido, hablando y haciendo planes para ir a los conciertos.


[Dexkoncierto, 1988]



Kaliche [Desadaptadoz]

Nosotros comenzamos en una gallada que se llamaba Los Reyes del Metal, por allá en el año 84. A este parche iba gente desde San Judas, López de Mesa. Las primeras notas (reuniones para escuchar música) fueron las de Rock, algunas fueron donde Leti, Yola o en El Volga, frente del Cementerio Universal. Al principio eran los Rockeros los que hacían las notas en sus casas y como llegaban tantos amigos las casas se volvían pequeñas y se vio la necesidad de alquilar casas desocupadas para invitar a todo el combo.

En ese entonces se veía mucho Rockero en la ciudad, y algunas personas vieron la posibilidad de que eso fuera una fuente de ingreso, por lo que las personas que no eran siquiera rockeras desocupaban sus casas, ponían una Nota y cobraban la entrada. Así funcionaba la de Leti y la de Pichón por ejemplo. La de La Yola, que sí era una Rockera, las hacía por gusto propio.

Cuando llega el Punk ya Las Notas eran diferentes, prácticamente se acaban por la violencia tan fuerte que generaba el Punk.
En algunos momentos uno veía gente con hachas, cadenas, "era una cosa muy agresiva", entonces tocó buscar otros lugares como canchas o mangas, espacios que tenían una connotación marginal de acuerdo a la idea del Punk, lo pobre, lo vago, la basura. Esos espacios tenían una relación con el concepto de encuentro desde el Punk.

Las Notas fueron el punto donde mucha gente comenzó a compartir, a conocerse con el otro, intercambiar música, conocer música nueva que estaba llegando, saber de lo que pasaba en otros barrios y hacer contactos. De ahí comenzaron a salir parches como los Porks, Los Pigs, Los Kennedys, Los Semen, Los Buitres, y otros que ya si eran Punks en las calles.



Luz'Aida [Centro de Medellín]

Yo iba mucho al Parque Bolívar, al edificio Coltejer y al Pablo Tobón. En Itagüí me acuerdo que había un bar que se llamaba Cobadonga, esas eran las partes a donde yo llegaba, ahí iban muchos Rockeros.

También fui a La Banca, "qué voltaje tan hp allá". Los tipos que iban a ese lugar eran muy agresivos. Además porque llegaban Punkeros de toda la ciudad.

Fui a Las Notas y los Soyis en los barrios, a las casas desocupadas. Allá la gente se drogaba mucho y se parchaba a escuchar música, a veces era difícil hacer esos parches porque de sólo ver la forma en cómo vestíamos las personas se "tocaban" y no prestaban los lugares, parecía que les daba miedo. También recuerdo que en algunas Notas a veces había que pagar la entrada.

El parche de La Playa era muy fuerte, en el edificio Colpatria, una siempre quería parchar bien y no faltaba el que llegaba a cagarla, había muchos problemas con la gente que llegaba allá. En el Punk también pasaba que algunos se creían más Punkeros que los demás, o ni siquiera le gustaba parcharse a escuchar música sino estar bravo con la vida, porque era el gamín. Había algo de marginalidad en los Punkeros de esa época. Con decir que el saludo del Punk era con flemas, tirándoles gargajos a las otras personas, por eso era que yo me agarraba siempre con la gente porque eso a mí no me gustaba y se veía mucho en los parches.

[Concierto Tiempos modernos 1991]

Faber López Amariles [KDH]

Yo vivía en Manrique y el parche más cercano era el de Los Condenados, un grupo más Rockero. Luego yo entré a estudiar al Atanasio Girardot en Campo Valdés y en la iglesia del Calvario se hacían los Killers, en los osarios de esta iglesia habían un parche Punk, así como en los bajos del Comfama de Manrique junto al lado del Banco Popular. También estaban Los del Broken en Campo Valdés y Los Morticans en Moravia.

Los parches primero eran en los barrios, en las partes altas de la ciudad y luego fueron bajando más hacia el centro como en los bajos del Edificio Coltejer, La Arteria, La Banca, El Periodista, El Edificio Colpatria que queda en la Av. La Playa.

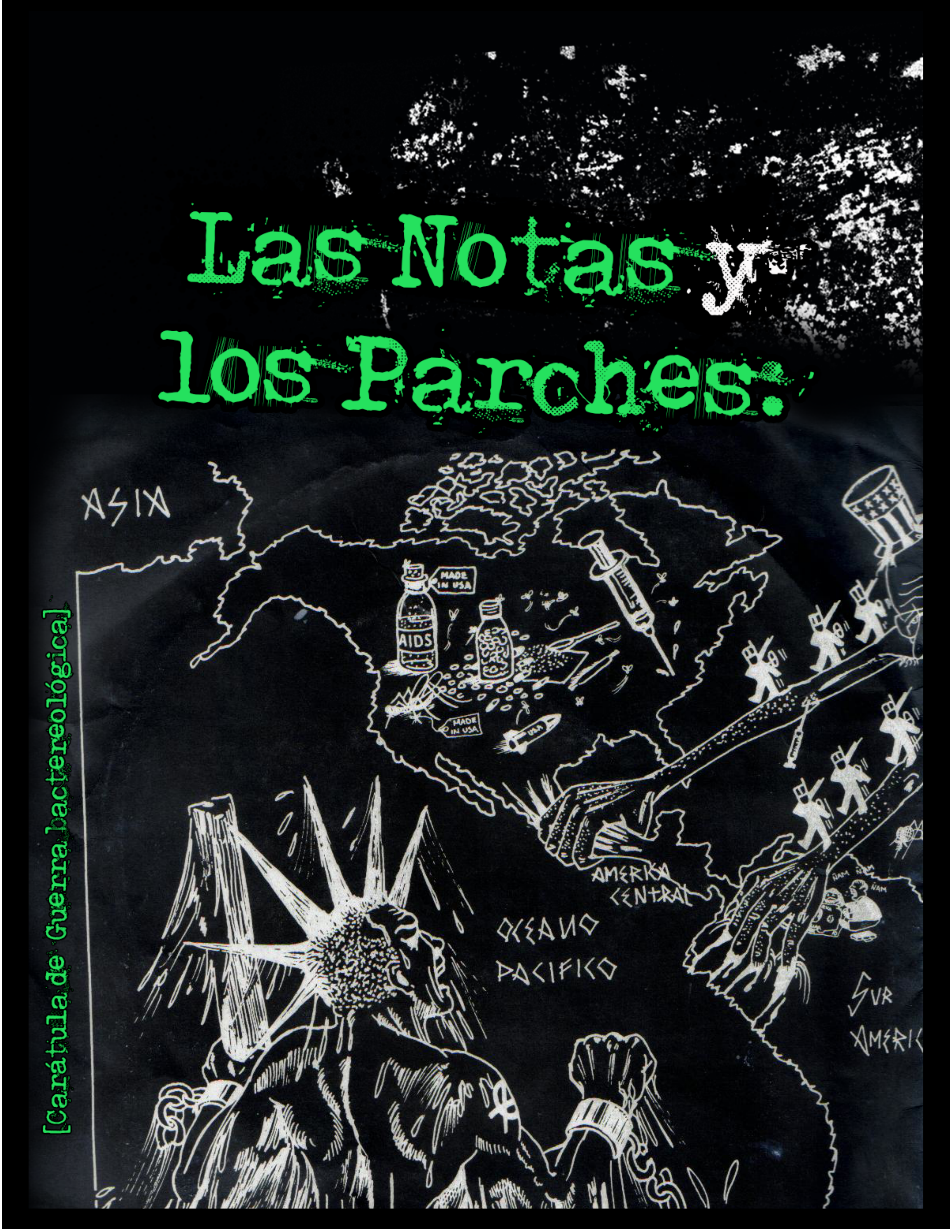


[KDH, 1995]

También había parches detrás del Teatro Pablo Tobón Uribe y en Las Torres de Bomboná. Otros puntos de encuentro y de intercambio de música también fueron la Iglesia de San José. Después nos dimos cuenta que en el Parque del Poblado había otro parche, al igual que en los Colores, en la Villa de Aburrá, en el Parque Obrero de Itagüí.

En general, Las Notas fueron ese espacio donde se pudo interactuar con otros/as. Si bien eran más de Rock, de allí mismo se daría paso a Parches más Punk, pues muchos de los que las frecuentábamos pasaríamos a ser parte de aquella escena. Podría decirse que Las Notas de Punk eran las canchas, las planchas de las casas, los Sótanos, estos sí le dieron un motor al Punk y a los intercambios. Estos lugares quedan en la memoria por ser los primeros por donde pasaron las bandas, por los pogos, el chorro y la resistencia.

Las Notas y los Parches.



[Carátula de Guerra bactereológica]


elsotanopunkfanzine
APOYAN:


Komuni
Colectivo de investigación independiente


KDH
Kaso De Homicidio


Casa Cultural
El Hormiguero


ciudad
frecuencia
CORPORACIÓN CULTURAL

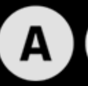

FLOR DEL FANGO


narracciones.org


Red
Aquí vive la cultura




C


A


T


U


L


EL SÓTANO
MEMORIAS PUNK MEDALLO
[Carátula original de CTC]